

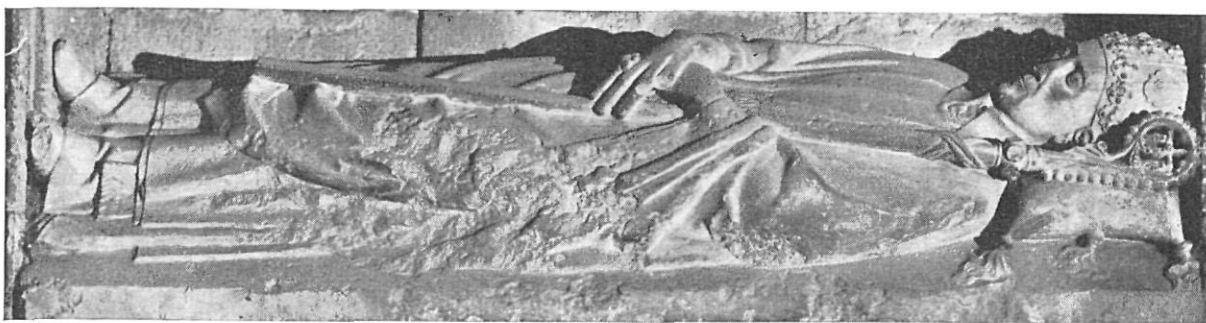
no haber sido designado por elección, sino nombrado por el pontífice Nicolás IV (12).

Este prelado fué acérrimo defensor de los caballeros templarios, en el trágico proceso que se les hizo (13). Asistió a la boda entre Jaime II de Aragón y Blanca de Nápoles que tuvo lugar en el monasterio de Vilabertrán.

Bernardo de Vilamarí tuvo recias contiendas con el conde de Ampurias Poncio Hugo, respecto a los derechos jurisdiccionales que el primero tenía sobre las villas de La Bisbal y Bácsara. Hubo tal tirantez entre ellos, que un caballero llamado Bernardo Amat, partidario del conde de Ampurias, se atrevió a publicar y enviar carteles de desafío al Obispo, a la usanza de la época (14).

tra el conde de Ampurias, cuyo poder, a ambas partes, interesaba limitar. Pero también debió fortalecer la posición del Obispo Vilamarí, en su lucha contra sus inquietos vasallos remensas que se negaban al pago de censos, tascas, diezmos y otras servidumbres, así como se dedicaban a derribar las horcas que él había levantado para su castigo en las villas de Bácsara y la Bisbal, feudos de la Mitra gerundense (17).

Bernardo de Vilamarí falleció en Vienne (Francia), donde estaba para asistir al Concilio General convocado, en 1311, por el Papa Clemente V, con el ánimo de defender a los Templarios, poco antes de publicarse la Bula papal de supresión de la Orden (18).



*Sarcófago del obispo Bernardo de Vilamarí, en la Catedral de Gerona*

El Obispo Vilamarí disputó a Jaime II la obligación de asistir los vasallos de la Iglesia al servicio de somatén; pero, al fin, en 1302, fué transigido esta contienda por medio de una concordia que hicieron los árbitros nombrados por ambas partes (15).

La milicia al servicio de la Mitra gerundense, a principios del siglo XIV, presenta cierta organización y espíritu de cuerpo que no había tenido anteriormente. El convenio celebrado, a 17 de las calendas de diciembre de 1302, entre Jaime II y el Obispo Bernardo de Vilamarí, puede conceptuarse un tratado de alianza, ofensivo y defensivo, entre dos potencias iguales, puesto que por él ambas partes se obligan a perseguir de consuno, con sus fuerzas armadas, a todos los que quebrantaren las constituciones de paz y tregua. El rey, con sus huestes mandadas por el veguer. El Obispo, con sus comanías, al frente de las cuales debía ponerse o, en su defecto, un delegado suyo, cuando no pudiese verificarlo personalmente (16).

No es necesario ser muy lince para comprender que este tratado iba dirigido principalmente con-

En pared lateral, lado de la epístola, de la capilla de Todos los Santos de la Catedral de Gerona, figura el sarcófago, con estatua yacente, del obispo Bernardo de Vilamarí (Figura 2).

Guillermo de Vilamarí, su sobrino, le sucedió en el Obispado de Gerona (1312-1318). Ya se dijo de él que había sido antes Abad de San Félix de Gerona. Acompañó, en 1313, a la Infanta Isabel, casada por poderes con el duque Rodolfo de Lichtenstein en el palacio real de Barcelona, en su viaje al Tirol, para incorporarse a su nuevo hogar, hecho que prueba la estimación que el Rey Don Jaime tenía por nuestro prelado.

Ciertos autores creen que aprovechó aquel viaje para gestionar la concordia entre los cardenales franceses e italianos con motivo del cisma de Avignon (19).

Promovió, con el Cabildo, la construcción del ábside gótico en la catedral gerundense del siglo XI (20).

Ignoramos si era una misma persona este Obispo y el inquisidor Guillermo de Vilamarí, quien procesó a Pedro Durán de Baldach, por haber abrazado la herejía de los beguardos, siendo éste condena-